

ARXIPÈLAG
DE CABRERA
PARC NACIONAL
MARITIMOTERRESTRE



ARXIPÈLAG
DE CABRERA
PARC NACIONAL
MARITIMOTERRESTRE

Guía del Museo Hombre y naturaleza

Guía del Museo Hombre y naturaleza



Dirección original:

Jorge Moreno y Pep Amengual

Realización:

Miquel Frontera (Frontera i Font S.L.)

Actualización:

Parque Nacional de Cabrera
y Miquel Frontera

ISBN: 84-611-1893-6

Depósito legal: M-31804-2006

Portada:

Museo de Cabrera Es Celler
Rubén Casas Oché.

Puerto de Cabrera.
Sebastià Torrens →





Guía del Museo

Hombre y naturaleza



Presentación

Podemos ver Cabrera como un sistema natural en el que el hombre ha generado un pequeño sistema cultural. Ambos sistemas constituyen el patrimonio que el Parque Nacional pretende conservar, investigar y divulgar.

Basándose en el valor histórico y etnográfico de Es Celler, la presente exposición muestra, principalmente, algunos aspectos del patrimonio cultural de Cabrera. Está estructurada en tres secciones temáticas –historia, etnografía y recursos naturales– que se corresponden con las tres plantas del edificio. Las une una idea general: los escasos recursos de Cabrera han determinado modos de vida sencillos y la formación de pequeñas comunidades casi sin historia (sometidas únicamente al eco atenuado de lo que pasaba en Mallorca).

Historias y modos de vida que ustedes encontrarán apuntados por sus autores.

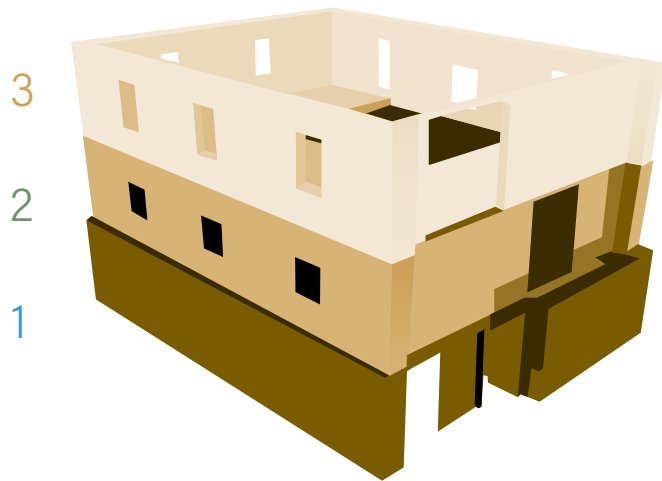


*Puerto de Cabrera.
Guillermo Orell*

*Museo de Cabrera Es Celler.
Ruben Casas Oché →*



Museo *Es Celler*



Historia



Etnografía

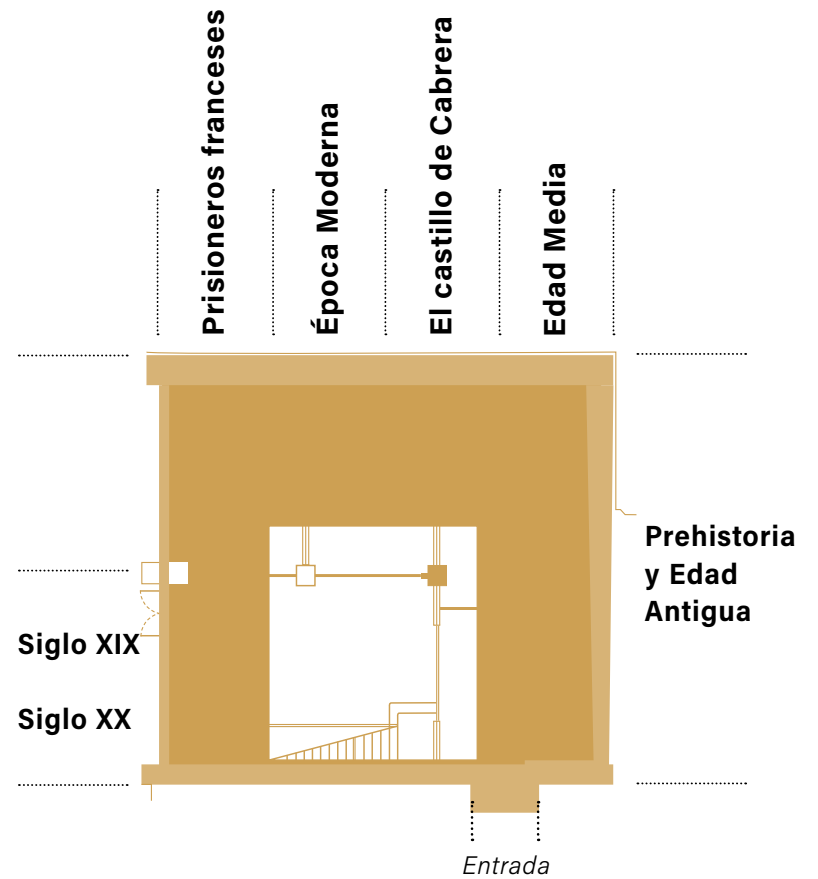


Recursos Naturales



HISTORIA

PLANTA 3



Introducción

En esta sala les proponemos, como Valentí Puig en su poema, una inmersión en el pasado. Quizá para conseguirlo sea necesaria solamente la silueta del castillo en el silencio de una noche cualquiera en Cabrera. Sin embargo, aquí tenemos algunas imágenes más. La historia de Cabrera está hecha de retazos sin conexión: destellos de un faro en la niebla de los tiempos. Esperamos que les permitan divisar el perfil histórico de la isla.

CABRERA

*Érem la foscor blava.
Érem segles cruels, algues
i el sextant del pirata naufragat
al fons del llim, entre rocam.
El castell desdentat torrejava
a popa: viure i matar, aleshores,
era l'únic deure i salvació.
[...]
Tocàvem el gruix de la gran fosca.
Érem encara foscor blava.*

Valentí Puig
L'estiu madur



Cabo Llebeig. Foto Guillermo Orell

PREHISTORIA Y EDAD ANTIGUA

*Cabrera, insidiosa a causa de los naufragios,
dista de la isla mayor 12.000 pasos hacia alta mar...*

Plinio - *Historia natural*, III (76-77)

Poco se sabe sobre los tiempos de las primeras arribadas del hombre al archipiélago de Cabrera. De todas formas, algunos hallazgos cerámicos (cueva de L'Olló) nos permiten constatar que éstas coincidieron en el tiempo, más o menos, con la ocupación humana de Mallorca, alrededor del 2000 a. C. Según lo que se conoce hasta hoy, durante toda la Prehistoria no parece que hubiera habido ningún gran asentamiento estable en el archipiélago. Tan sólo se tiene constancia de ocupaciones muy probablemente esporádicas o de temporada en lugares que suelen corresponder a cuevas (cueva de Es Burrí o cueva de L'Olló), donde se debía de poder recoger agua.

A medida que nos acercamos a finales del primer milenio antes de Cristo, Cabrera fue adquiriendo protagonismo dentro del nuevo orden comercial iniciado por griegos y fenicios y que continuaron los púnicos y los romanos. Este importante papel de Cabrera dentro de los itinerarios comerciales de la Antigüedad en el Medi-



Ilustración de la cerámica encontrada en el Cabrera III.
Pep Vasco

terráneo occidental se debe sobre todo a dos factores. El primero tiene que ver con la estratégica situación del archipiélago de Cabrera en relación con las principales rutas de navegación y el segundo, con el buen lugar que ocupa para hacer escalas.

La navegación a vela, condicionada por las corrientes y los vientos, quedaba mayoritariamente circunscrita a una serie de rutas. Algunas de las que pasaban muy cerca del archipiélago de Cabrera fueron de las más utilizadas por los navegantes antiguos. Nos referimos, en primer lugar, a la que, desde el estrecho entre Sicilia y Cartago, pasaba por el sur de Cerdeña, por el sur de las Baleares y, bordeando el mediodía de la península Ibérica, llegaba hasta el estrecho de Gibraltar. Otra ruta de navegación Este-Oeste muy importante era la que, partiendo desde la península Itálica, pasaba por el estrecho de Bonifacio y, otra vez por el sur de las islas Baleares, hacia el sur de la península Ibérica y hasta Gibraltar. Esta última ruta también se podía hacer al revés. Por lo tanto, cuando los navegantes pasaban por el sur de las Baleares, este conjunto de isletas resultaba un buen punto de referencia para la navegación. Además, en algunas rutas Norte-Sur o Sur-Norte del centro del Mediterráneo occidental también se podía visualizar el subarhipiélago y aprovechar su puerto. Finalmente, hay que recordar



Ánforas del Cabrera III. Rubén Casas Oché

que algunas de las rutas básicas entre las islas Baleares y las Pitiusas pasaban necesariamente por el lado de Cabrera.

Tal como hemos dicho, Cabrera presenta unas condiciones ideales para hacer escala allí.

Este hecho se debe sobre todo a dos motivos: la presencia de agua potable durante todo el año y su magnífico puerto, tanto en lo concerniente a la protección de vientos y tormentas como por el gran calado que lo caracteriza. Además, también se podían aprovechar la leña de la zona y los recursos alimentarios de sus animales –principalmente cabras–, en libertad por la isla, o el abundante pescado de la región.

La única circunstancia adversa para aquellos navegantes que decidían pasar por el archipiélago de Cabrera era, tal como nos informa Plinio, la peligrosidad de sus aguas. Prueba de ello son la gran cantidad de barcos hundidos que se encuentran en ellas, entre los que destacan el *Cabrera II* y el *Cabrera VII*, de época púnica, y el *Cabrera III*, el *Cabrera IV*, el *Cabrera V* y el *Cabrera VIII*, de época romana.

EL CABRERA III

En la bocana del puerto de Cabrera se encuentran los restos de tres naves hundidas durante la época romana. En algún mo-



Ilustración de la cerámica encontrada en el Cabrera III. Pep Vasco

mento –todavía por determinar– del siglo I se hundió una nave cargada de aceite y lingotes de plomo procedentes de la Bética (actual Andalucía). A mediados del siglo III después de Cristo se hundieron dos más. Una de ellas, conocida como Cabrera III, ha sido objeto de excavaciones arqueológicas. Viajaba cargada de aceite de la Bética; aceite, aceitunas y salsa de pescado (garum) de tripolitania (Libia); y salsa de pescado de Lusitania (Portugal). Las más de 900 monedas localizadas en la cocina del barco han permitido fechar el naufragio entre el 244 y el 253 después de Cristo.

EL CABRERA VII

Según el Grup d'Arqueologia Subaquàtica (GAS) se trata de una nave de cabotaje de época púnica, posiblemente construida en Eivissa y dedicada al comercio entre Eivissa y Mallorca. Los principales materiales cerámicos que contiene son ánforas de los modelos PE-17 y PE-24 que se empleaban para el transporte de vino. También se han encontrado otros tipos de cerámicas que se fabricaban en Eivissa.



Recuperación de una ánfora durante la excavación subacuática. Josep Mascaró Passarius

Pese a la constatación de este importante flujo de barcos y navegantes a través del puerto de Cabrera entre los siglos III y VII d. C., no parece que hubiera habido alguna vez una población muy grande en algún lugar de la isla, a excepción de los tiempos en los que se instaló allí una comunidad monástica, hacia el año 600 d. C. De todas formas, son relativamente numerosos los materiales que, desde el siglo I a. C. hasta el IV d. C., nos dan constancia de la presencia humana en tierra firme en la zona del puerto y cerca de Sa Font. La mayoría de estos materiales son cerámicos, pero también hay que destacar el hallazgo de dos inscripciones latinas, una de ellas gravada en un ara de mármol y la otra, en una estela funeraria.

EL CABRERA XIV

Uno de los últimos derelictos descubiertos, por ahora, es el Cabrera XIV. Se trata de un barco mercante romano de unos 20 m de eslora, hundido a más de 70 m de profundidad y que presenta un estado de conservación excepcional.

Las primeras investigaciones han permitido constatar que, en el momento de hundirse en torno al archipiélago de Cabrera, entre los siglos III y IV, transportaba un cargamento en el que destaca una gran cantidad de ánforas de grandes dimensiones de producción africana (en el actual Túnez), además de otras ánforas más pequeñas procedentes del sur de la península ibérica, todas ellas asociadas al transporte de salsas de pescado.

LOS MONJES DE CABRERA

Porque nos ha llegado la noticia de que los monjes del monasterio que se encuentra en la isla de Capria, situada junto a Maiorica, que es también una isla, han sometido sus vidas a diversos crímenes, que manifiestan que, más que servir a Dios, luchan –y lo decimos llorando– a favor del antiguo enemigo.

San Gregorio - Epístola XIII (hacia el año 603)

Una carta del Papa Gregorio Magno escrita en el año 603 d. C. nos ofrece constancia inequívoca de la presencia de una comunidad monástica en el archipiélago de Cabrera en tiempos de la dominación bizantina de las Baleares. Dicho Papa reprueba el comportamiento de los monjes y les envía un “defensor” para intentar poner orden. Son abundantes las interpretaciones que se



Área de la necrópolis del monasterio bizantino, en el yacimiento arqueológico del Pla de ses Figueres. Rubén Casas Oché

han hecho respecto a esta denuncia del mal comportamiento de los monjes de Cabrera: práctica de la piratería, herejía, comportamientos homosexuales, no aceptación de la supremacía o de las directrices papales, etc. Por desgracia, el documento mencionado no es suficientemente clarificador para poder saber con seguridad cuáles son los motivos de la intervención papal, aunque queda claro que Gregorio Magno intentó controlar y regularizar gran parte del monacato de Occidente.

El establecimiento de estos monjes en el archipiélago de Cabrera se enmarca dentro del ideario del primer monacato cristiano, que defendía un alejamiento del mundo urbano, a fin de huir de sus vicios y, de tal modo, vivir de una forma más cristiana y más acercada a Dios. Es por ello que los pequeños islotes eran un lugar ideal para que se instalaran grupos de monjes, que ocuparon numerosas isletas en todo el Mediterráneo occidental y el Atlántico, sobre todo aquéllas situadas cerca de las rutas de navegación.

Estos monjes pretendían llevar una vida modesta, alejada del bullicio de la sociedad civil, y dedicada al trabajo y la oración. Sin embargo, también asumían un papel evangelizador, lo que les mantenía en contacto con las poblaciones cercanas o con los navegantes, y ello les permitía también practicar el intercambio, recibir regalos o donaciones y, sobre todo, promover nuevas vocaciones que garantizaran la continuidad de su comunidad.

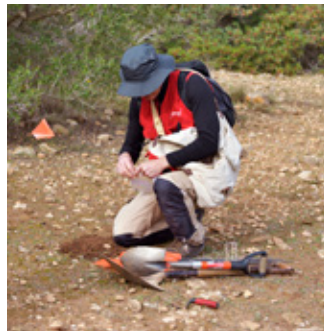
Según se ha podido ver gracias a los trabajos de prospección y excavación arqueológica, en el archipiélago cabrerense existen una serie de yacimientos que parecen estar íntimamente ligados a esta comunidad monacal. Todos ellos presentan abundantes materiales cerámicos fechables entre los siglos V y VII d. C., algunos de ellos con claras referencias a la cultura cristiana.

El principal yacimiento de material cerámico tanto en extensión como en cantidad es el del Pla de ses Figueres, que se encuentra localizado al fondo del puerto de Cabrera. Por ello, parece que debía de ser éste el lugar donde estaba el cenobio donde vivían en comunidad la mayoría de los monjes. El material encontrado durante la excavación, así como el hecho de que los cuatro individuos hallados en las tumbas que se han localizado en esta zona sean hombres adultos, hace pensar que se trata de tumbas de cuatro de aquellos monjes del siglo VII d. C. En este yacimiento también se han encontrado una factoría para salar pescado y un posible taller de producción de púrpura, pero desafortunadamente aún no estamos en condiciones de asegurar la relación de los monjes con dichas actividades.

Otros yacimientos secundarios con materiales de los siglos V a VII d. C., como por ejemplo el Clot des Guix, en Cabrera, y quizá Es Corrals, en Conillera, podrían ser pequeños eremitorios, donde uno o unos pocos monjes practicarían el anacoretismo.

El abundante material arqueológico hallado de este periodo, sumado al hecho de que el Papa Gregorio Magno decidiera intervenir en los asuntos de la comunidad monacal, son suficientemente significativos para evidenciar la gran importancia del monasterio de Cabrera.

En la planta inferior del museo encontrará una reproducción de dos de las tumbas del cementerio del monasterio bizantino ubicado en el Pla de ses Figueres, cerca de la Platgeta, que han sido objeto de excavación arqueológica.



Realización de trabajos arqueológicos en Cabrera. Rubén Casas Oché

CABRERA EN LA EDAD MEDIA: DE LA DOMINACIÓN MUSULMANA A LA FEUDAL

Entre la desaparición del monasterio de los siglos V a VII y la conquista feudal catalana de Mallorca de 1229, las noticias históricas que se conservan de Cabrera son muy escasas. De este modo, de época islámica se tiene acceso a una sola referencia escrita. Se trata de un fragmento del *Liber Maiolichinus*, poema pisano que narra una razia contra las Baleares que realizaron tropas pisanas y catalanas entre los años 1114 y 1116. La referencia a Cabrera dice así: "Cuando, después de los esfuerzos que el mar reclama, se unieron a ellas, entraron todas en tus seguros puertos, Capraria, y al día siguiente las condujo hasta las costas pollentinas". Esta escasa referencia escrita es también completada de forma exigua por la arqueología, con el hallazgo de algunos fragmentos de cerámica islámica cerca de la fuente de Cabrera. Últimamente, la recuperación de restos cerámicos de juegos de mesa decorados en verde y manganeso sobre blanco, en la zona del Museo, hace pensar en la posibilidad de una ocupación más o menos estable durante la época islámica en esta zona.

Ya con la conquista feudal de Jaime I, éste cedió el dominio pleno sobre la isla al pavorde de Tarragona, el cual traspasó su dominio útil a un particular, a cambio de una renta anual. La mayoría de estos primeros señores –tales como Bernat de Claramunt, Guillem Huguet o Renovard y Pere de Malbosc– son muy conocidos gracias a la documentación existente. Eran personas residentes en Palma que explotaban Cabrera como cualquier otro de sus predios o *possessions* de Mallorca. Los señores de Cabrera tenían el derecho a alquilar los pastos, el derecho de pesca, el monopolio del transporte y el de la taberna, y sólo explotaban directamente la reserva señorial de los agros

de los halcones. A raíz de esta política de alquiler del dominio útil nace en Cabrera una peculiar forma de explotación ganadera caracterizada por una cierta trashumancia por mar y por la utilización de ciertos islotes del archipiélago como corrales para seleccionar el ganado.

A partir de mediados del siglo XIV el carácter de frontera del archipiélago de Cabrera con los territorios islámicos del norte de África hace que pase a ser protagonista no sólo de episodios que allí suceden, sino también de la defensa y protección de la isla de Mallorca. En Cabrera podían esconderse naves corsarias procedentes del norte de África, que por la noche atravesaban el canal hacia Mallorca, donde atacaban zonas habitadas. También se utilizaba como base para atacar las naves que seguían la ruta de Oriente hacia Occidente y que nutrían a Mallorca de trigo de Sicilia. Por el mismo motivo, Cabrera también fue utilizada como base de prácticas corsarias de la Corona de Mallorca. Es en este momento cuando se edificó el castillo del puerto, de cuyo mantenimiento los señores de Cabrera se hicieron cargo, así como de las guardias que allí se hacían, a cambio de pagos realizados por la Universidad de la Capital y el Reino de Mallorca.

A lo largo del siglo XV se mantienen los contratos normales de explotación agrícola y pesquera del archipiélago. Normalmente, el señor de Cabrera aporta la mitad de los rebaños y los arrendatarios, la otra mitad. Estos últimos se comprometen normalmente a mantener la vigía y entregar al señor la mitad de los beneficios de la explotación agrícola y de la venta de leña, carbón, ceniza, hierba jabonera y urchilla. Estos últimos productos eran exportados para la fabricación de jabón o vidrio y para el tinte de tejidos. De hecho, se conservan referencias a pactos concretos para la explotación de dichos productos.

EL CASTILLO DE CABRERA

Su situación de frontera obligó a las instituciones mallorquinas a edificar una fortificación en la isla. Situado en la cima de un cerro rocoso a la entrada del puerto, el castillo de Cabrera fue construido muy probablemente a finales del siglo XIV, con la finalidad de defender a la población y las propiedades de la isla, evitar su uso como base de operaciones de los corsarios norteafricanos contra Mallorca y dar noticia a las poblaciones costeras del levante mallorquín de la presencia de naves piratas o corsarias mediante señales de humo y fuego. El primer documento que certifica la existencia de un castillo en Cabrera es de 1407, en el cual Guillem Saragossa afirma haber construido uno en la isla.

Su configuración actual, de planta hexagonal, con altos muros de piedra arenisca y tres niveles, al aprovechar la pendiente del terreno, poco tiene que ver con el original, debido a las continuadas destrucciones, reedificaciones y obras de mantenimiento que ha sufrido a lo largo de su historia. Las últimas obras realizadas corresponden a la restauración que en el año 1982 llevó a cabo la Comandancia Militar de Obras de Baleares, subvencionada por el Consejo General Interinsular.

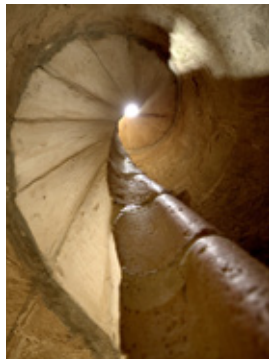
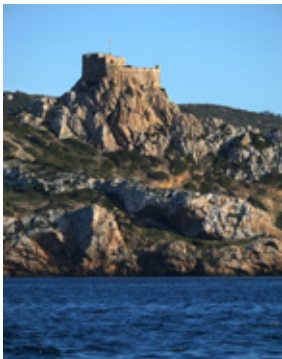
Como ya hemos señalado anteriormente, los señores de Cabrera cobraban de la Universidad y el Reino de Mallorca por el mantenimiento del castillo y su guardia. Pese a ello, en ocasiones la defensa de Cabrera y su castillo durante



Castillo de Cabrera. Miquel Frontera

la Edad Media dependió en exclusiva de la propia Universidad, que escogía al alcaide o guarda del castillo. El primer alcaide documentado es Jaume Marcé, en el año 1490. Dicho cargo se mantuvo hasta 1716, cuando la Administración borbónica de Felipe V lo sustituyó por un gobernador militar. Su duración era inicialmente anual, pero a partir del siglo XVII se prolongó hasta cuatro años. También en el siglo XVII se estipularon las condiciones para poder ejercer el cargo y los días de estancia obligatoria del alcaide en la isla.

En lo concerniente al resto del personal encargado de la guarda del castillo, su número en pocas ocasiones fue superior a cinco hombres, cuya mayoría sirvieron durante muchos años en la isla, de tal modo que su destino llegó a ser considerado vitalicio e incluso transferible de padres a hijos. A partir de 1607 los jurados de la Universidad solicitaron que se conmutara la pena a los condenados a galeras perpetuas por la de guardia en el castillo de Cabrera. A pesar de su delicada situación geográfica de frontera con el enemigo islámico, a menudo la guardia del castillo no estaba en condiciones de defenderse de un ataque corsario por falta de medios humanos y de armamento, lo que explica las continuadas tomas de la isla por parte de los musulmanes, sobre todo durante el siglo XVI, que siempre terminaban con el secuestro de la guarnición y la destrucción del castillo.



1. Castillo de Cabrera.
2. Escalera de caracol
del interior del castillo.
Rubén Casas Oché

Después de la Guerra de Independencia, la importancia militar y estratégica de Cabrera y su castillo menguó, con excepción de momentos puntuales, como durante la I Guerra Mundial o la Guerra Civil española. Hoy en día, con la declaración de Cabrera como Parque Nacional en el año 1991, el castillo forma parte de los recorridos de visita por la isla y es uno de sus principales atractivos.

CABRERA EN LA ÉPOCA MODERNA (SIGLOS XVI-XVIII)

En lo concerniente a la Época Moderna, la importancia defensiva del archipiélago de Cabrera se ve multiplicada debido a que las islas Baleares se convierten en frontera geográfica con dos de los enemigos de la monarquía hispánica de los Austrias: por una parte, el Imperio turco otomano, que desde 1529 controla Argel, y, por otra, Francia. En 1542 se firmó la alianza franco-turca contra Carlos V. A partir de este momento, ya no se puede hablar de ataques piráticos o corsarios contra poblaciones del litoral mallorquín y menorquín, sino de acciones de guerra, con la amenaza de una posible invasión y ocupación de las islas Baleares.

A pesar de los esfuerzos humanos y económicos que invirtieron las autoridades mallorquinas y los señores de Cabrera en la fortificación y la guarda de la isla, durante el siglo XVI los ataques contra ésta fueron muchos y continuados, de entre los cuales los más conocidos son los de Barbarroja de 1531 y el de Dragut de 1550. Estas razias siempre terminaban con el secuestro de la guarnición y el desmantelamiento y la destrucción del castillo, lo que hacía inútiles sus reconstrucciones posteriores, que diezmaban la caja de la Universidad de la Capital y el Reino de Mallorca. A fin de mejorar la seguridad de las

Baleares, en 1600 se institucionalizó un “fondo de fortificación”, por el que la Corona y el Reino de Mallorca compartían los gastos de reconstrucción y mantenimiento de las fortificaciones del archipiélago balear y, entre ellas, el castillo de Cabrera, que por entonces amenazaba ruina. En 1607 la Corona denegó el permiso de construcción de una torre en el monte de La Brúixola para defender el castillo. Pese a ello, durante el siglo XVII se siguieron realizando obras de acondicionamiento de la fortificación, sobre todo cuando la propiedad de la isla pasó a la familia Sureda, en 1663.

Después de la Guerra de Sucesión en la Corona española (1700-1715), la situación de Cabrera cambió completamente. En lo concerniente a su defensa, a partir de 1716 dicha responsabilidad pasó directamente al Rey, en sustitución de la Universidad, institución suprimida por los Decretos de Nueva Planta en 1715. El Rey nombró directamente a un gobernador militar en sustitución del alcaide y reforzó la presencia militar en la isla con una guarnición del ejército. Sobre la propiedad de la isla, pasó a la familia Font i Rius, que la mantuvo hasta 1770. Entonces, el nuevo señor de Cabrera, Antoni Vilajoana, proyectó repoblar la isla con cien personas, construir un hospicio para soldados enfermos y una prisión para quinientas personas. Este proyecto fue denegado en 1777 por Carlos III, que había propuesto como alternativa al proyecto original repoblar la isla con los judíos conversos de Mallorca, los llamados *xuetes*.

Hasta 1809, con la llegada de los prisioneros franceses, la isla de Cabrera permanecerá despoblada, tal como señalan en su momento el cardenal Despuig y el ingeniero Ramón Santander, a finales del siglo XVIII.



EL CAUTIVERIO DE LOS PRISIONEROS DE GUERRA FRANCESES (1809-1814)

El 2 de mayo de 1808, con el levantamiento popular de Madrid contra la ocupación francesa, se inició la Guerra de la Independencia española o Guerra del Francés (1808-1814). En este conflicto Cabrera jugó un papel importante, no como frente de guerra –ya que las islas Baleares se mantuvieron al margen de las operaciones militares por ser uno de los pocos territorios españoles no ocupados por los franceses–, sino como prisión de más de 8.000 soldados de los ejércitos napoleónicos durante cinco años (1809-1814). Las duras condiciones del cautiverio fueron descritas por algunos de los supervivientes en sus memorias, entre las cuales las más conocidas son las de Wagré, Gille y Ducor.

El 19 de julio de 1808 las tropas del general Dupont eran derrotadas en Bailén por las del general Castaños, batalla donde se rindieron más de 19.000 soldados franceses. En los acuerdos de capitulación firmados se estipuló que los prisioneros serían devuel-



Juego de cubiertos tallados en madera por los prisioneros franceses en 1811. Propiedad de la familia Feliu. Miquel Frontera

tos por vía marítima a Francia. Ante la imposibilidad logística de reunir una flota naval con capacidad para transportar a tan elevado contingente humano, y dada la negativa de la Junta Suprema de Sevilla y de los británicos –aliados de los españoles en el conflicto peninsular napoleónico– de devolver a la retaguardia un ejército que reforzaría al enemigo, los prisioneros fueron instalados en barcos-prisión (pontones) en Cádiz y, después, fueron trasladados a las islas Baleares. El número de prisioneros destinados al archipiélago balear era de unos 5.000, que debían ser repartidos entre Mallorca, Menorca e Ibiza. Finalmente, en las tres islas mayores sólo permanecieron los oficiales, mientras que el contingente de soldados fue confinado a Cabrera a fin de evitar posibles contagios epidémicos. Entre 1809 y 1814 pasaron por Cabrera unos 9.000 prisioneros de guerra.

Durante su largo cautiverio, los prisioneros fueron pésimamente avituallados desde Mallorca, principalmente porque el gasto económico de su manutención era muy elevado (unas mil libras diarias) y también porque la mayor de las Baleares sufrió una grave crisis de subsistencia al ver aumentada su población de forma importante (durante la guerra Mallorca recibió cerca de 40.000 refugiados peninsulares). Además del hambre, la pésima situación de los prisioneros se veía agravada por la falta de recursos de la propia isla de Cabrera, por ejemplo, dificultades para abastecerse de agua, la esterilidad de su terreno y su dura climatología. El castillo fue habilitado como hospital para el gran número de enfermos que había entre el contingente. Ante esta situación desesperada, se sucedieron los intentos de evasión; otros desertaron y se alistaron en el ejército español y, en los casos más extremos, unos pocos llegaron a practicar el canibalismo para sobrevivir.

A pesar de ello, los prisioneros atenuaron los efectos del cautiverio al imponerse una cierta organización y dedicarse a tareas diversas, como la fabricación de manufacturas en madera de sabina o boj (es el caso del famoso juego de ajedrez propiedad de la familia Quetglas o de la cubertería de madera de la familia Feliu), cestas de junco o útiles metálicos (herramientas diversas); la siembra de diferentes cultivos (patatas, habas) y la cría de animales (ratas) para el autoabastecimiento; la construcción y el acondicionamiento de cabañas; la alfabetización de la comunidad; representaciones de obras de teatro, etc. Con el tiempo se creó un mercado interno, en el que el haba era la moneda de cambio, y otro con Mallorca, al que se exportaba buena parte de la manufactura a cambio de materias primas y utensilios diversos. La mayor parte de estas actividades, perfectamente descritas en las memorias de los prisioneros supervivientes, se han visto confirmadas por la excavación arqueológica, en el año 2003, de una serie de habitaciones de los prisioneros franceses en la zona del llano de Ses Figueres, donde además de las estructuras arquitectónicas se han recuperado restos de



Área de las barracas de los prisioneros napoleónicos, en el yacimiento arqueológico del Pla de ses Figueres. Rubén Casas Oché

fundición de metales, vasijas cerámicas (ollas, cazuelas) en muy buen estado de conservación, habas carbonizadas, y botones y hebillas de uniformes.

El encarcelamiento de los soldados franceses finalizó en mayo de 1814 –justo después de la abdicación de Napoleón, que nunca aceptó la capitulación de Bailén ni, por lo tanto, la condición de prisioneros de los deportados a Cabrera–, con la firma del armisticio entre Francia y los aliados. Sobrevivieron unos 3.500 prisioneros, que fueron directamente retornados a Francia desde Cabrera. En 1847 el príncipe de Joinville, hijo del rey de Francia Luis Felipe, erigió en la isla el monumento en memoria de los prisioneros caídos durante el cautiverio, que se encuentra cerca del Museo.

EL SIGLO XIX

En el siglo XIX Cabrera sufrió importantes transformaciones geográficas y de su paisaje debidas a la acción de las actividades humanas. La explotación racional de sus recursos naturales, junto con la actividad agraria, se convierte en una prioridad para los diferentes propietarios. La construcción de caminos, cercados y bancales, así como la formación del núcleo urbano alrededor del puerto, son los hitos más importantes de esta época.

Pero los intentos de colonización agrícola del archipiélago tienen un antecedente en el último tercio del siglo XVIII. En el año 1770 Don Tomàs de Vilajoana presentó un proyecto para poblar y fortificar la isla de Cabrera. En su solicitud describe su propósito de llevar a la isla “cien colonos de parajes extranjeros, católicos, gente pobre e industriosa, conocedora de los oficios de la agricultura y la marinería”. A cada uno de estos pobladores se

le proporcionaría un trozo de tierra en enfiteusis, de cincuenta o sesenta fanegadas, con el derecho para edificar una vivienda y las herramientas necesarias para labrar la tierra, según estipulaba la Real Cédula de 25 de junio de 1767.

Tomàs de Vilajoana ofrecía también la posibilidad de recibir reos condenados a trabajos forzados para que ayudaran a los colonos a llevar a cabo las obras públicas y prestaran su colaboración en las tareas agrícolas. Esta propuesta contribuiría a solucionar los graves problemas de mantenimiento de la población reclusa del penal de Cartagena.

En su proyecto, Vilajoana detalla los grandes beneficios que representaba para la Corona y la Hacienda Pública, con la creación de nuevas contribuciones y la puesta en producción de terrenos yermos. Además, se comprometía a construir un hospicio para militares enfermos.

La respuesta negativa de los funcionarios reales se produjo en el año 1778, mediante un extenso informe escrito por Ramón Santander, del cuerpo de ingenieros militares.

A principios del siglo XIX Cabrera se convertirá en tierra de presidio y destierro. Después del caso de los soldados franceses, en el año 1882 se tienen noticias de algunos prisioneros en Cabrera condenados por sus ideas republicanas. En 1830 se construirá un presidio en la isla. Con el paso del tiempo dicha edificación fue destinada a residencia del jefe militar de la isla.

A mediados de siglo la intervención del Estado fue decisiva para la modificación del paisaje de la isla mayor. El faro de la punta de l'Enciola fue proyectado por Emili Pou en 1864. Su primera fase de construcción fue el camino que conducía desde el embarcadero hasta la cima de la punta de l'Enciola, que se utilizó

para transportar los materiales de construcción. Seguidamente se emprendió la construcción del edificio y se completó el camino con otro tramo para enlazar el faro con el puerto de Cabrera. Las obras se finalizaron en 1868 y empezó a funcionar el 15 de agosto de 1870.



Faro de la punta de l'Enciola. Proyectado por Emili Pou, 1864. Miquel Frontera

También durante el año 1861 Pere d'Alcantara Penya realizó trabajos topográficos para proyectar obras de fortificación de la isla, que finalmente no se llevaron a cabo.

En el año 1878 el propietario del archipiélago de Cabrera, Don Pedro Morell i Fontirroig, llega a un acuerdo para su venta a favor de Miquel Umbert. El nuevo propietario había llegado a un acuerdo con una familia inglesa para formar una colonia agrícola. Sin embargo, al advertir los peligros de que la isla recalara en manos extranjeras, el Gobierno de Cánovas del Castillo prohibió cualquier acto de dominio sobre Cabrera.

La familia Umbert no pudo explotar la isla en condiciones de normalidad. El proyecto de colonización y su plena propiedad se

vieron trastocados por la nueva disposición. Empezaron los nuevos proyectos impulsados por el Estado. La declaración de interés público se extendió a todo el territorio del archipiélago en 1881. Esta declaración topó con la oposición de los propietarios, que pidieron al Gobierno que promoviera la expropiación o bien que retirara la prohibición de vender la isla. Este proceso se dilató hasta 1885.

Durante este periodo de tiempo (1878-1885) se recuperaron viejos proyectos de iniciativa pública. La Ley de 23 de julio de 1878 recogía la construcción de una prisión. Por otra parte, también se dictaron disposiciones para reemprender el Plan de Fortificación y Defensa de la Isla (1887), que será definitivamente retirado dos años más tarde.

El debate público sobre los usos a los que se debía destinar la isla de Cabrera encontró eco en la prensa. El *Noticiero Balear*, en abril de 1891, recoge la necesidad de destinar Cabrera a nuevo emplazamiento del Lazareto Provincial.

De 1889 a 1891 se instruyó el expediente promovido por Miquel Umbert por el que solicitaba los beneficios de la Ley de 3 de junio



Monumento a los prisioneros franceses en Cabrera, 1908. Autor desconocido

de 1868, de Fomento de las Poblaciones Agrícolas. Este proyecto consistía en la venta de pequeñas parcelas a diferentes colonos para crear una comunidad estable. Pero la dilatación del proceso y las necesidades de financiación llevaron a los Umbert a hipotecar la propiedad. Los problemas para la liquidación de esta hipoteca llevaron al propietario de Cabrera a la quiebra.

Las deudas acumuladas por los Umbert, aparte de la hipoteca firmada con el Banco de Crédito Balear, procedían de la liquidación testamentaria a favor de los Feliu. Esta familia explotaba desde el año 1888 la línea de comunicación marítima con el vapor *Illa de Cabrera*. Por esta circunstancia aceptaron liquidar las deudas con los terrenos de Cabrera.

A partir de 1891 los Feliu subrogaron la hipoteca de los Umbert a cambio de la propiedad exclusiva de la isla, excepto aquellas parcelas ya vendidas (a la familia Salvà) o cedidas en donación (al Obispado de Mallorca).

La explotación agraria organizada y dirigida por Jacint Feliu y Ferrà de la Mola respondía a criterios diferentes a los que movían los dos proyectos anteriores. Jacint Feliu tenía una larga experiencia en la explotación de los predios o *possessions* de Mallorca y se aplicaron sus conocimientos introduciendo en la isla los cultivos comerciales (viñas, algarrobos, almendros e higueras), que alternaron con pastos de rebaños de ovejas y cabras. Asimismo intentaron aclimatar la ganadería bovina, con la introducción de plantas foráneas como la zulla, planta de forraje que los ingleses introdujeron en Menorca.

La fiebre vitícola, que se extendió por todo el levante peninsular después de que la filoxera aniquilara las viñas francesas, y los altos precios que alcanzaron los vinos mallorquines en

Francia, influyeron decisivamente en la elección de este cultivo para las tierras de sembradura de Cabrera. La construcción de casas y bodegas, la fundación de un núcleo urbano alrededor del puerto, que bautizaron con el nombre de Villa Cristina, así como Can Feliu y la capilla de Santa Petronila, datan de este periodo. El contrato de las comunicaciones marítimas y el abastecimiento del faro y del destacamento militar con el vapor completarían los beneficios de la explotación.

Cuando la filoxera llegó a Mallorca se plantaron vides americanas en Cabrera. Pese a ello, no se pudo evitar que la plaga afectara a las primeras tierras de sembradura plantadas con vides de Porreres, Felanitx y Lluçmajor.

En 1903 murió Jacint Feliu y la explotación directa de la tierra fue substituida por el arrendamiento. El primer contrato, fechado del mismo año, se firmó con Juan Tous i Salom, quien pagaba 3.125 pesetas anuales, dos corderos y dos quintales de queso.



Antiguas zonas de cultivo del puerto de Cabrera de los años cincuenta del siglo XX. Jeroni Juan Tous

En 1910 el contrato de comunicaciones marítimas benefició a la Isleña Marítima y el vapor *Cabrera* fue vendido a una compañía comercial que realizaba rutas por el levante peninsular. Por otra parte, en el año 1915 se envió a la isla una pareja de la Guardia Civil.



El barco de vapor *Cabrera* en el muelle de Palma, 1897. Autor desconocido.

Con el estallido de la Guerra europea (1914-1918), la recalada de submarinos alemanes en el puerto de Cabrera forzó su expropiación por parte del Ministerio de la Guerra. La Real Orden de 7 de julio de 1916 establece la ocupación militar de todo el territorio del archipiélago de Cabrera.

Félix Rodríguez de la Fuente, al frente de la Comisión para la Conservación de Cabrera (1978), decía que Cabrera es el Mediterráneo de Ulises a una hora de Palma. Desde allí uno no se debe esforzar demasiado para viajar a los paisajes de la *Odisea*:

*Voy a mostrarte, sin embargo, el suelo de Ítaca,
a fin de que te convenzas.*

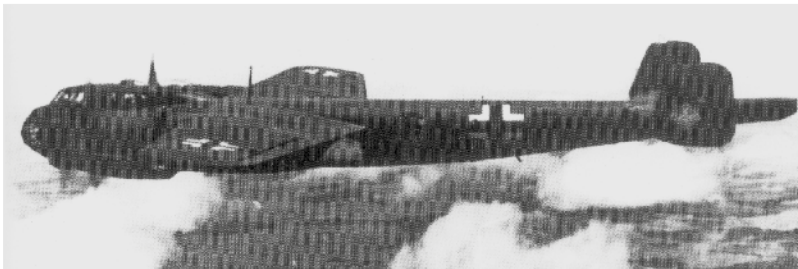
*Mira: éste es el puerto de Forcis, el viejo de la mar
(que tiene dos costas abruptas que se avanzan);
en lo alto del puerto el olivo su follaje despliega,
y cerca de él, a su lado, está la cueva amable y oscura
consagrada a las Ninfas del agua [...]*

Homero - *Odisea*

EL SIGLO XX

La Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial dejan su huella trágica también en Cabrera:

El día 30 de julio de 1936 un hidroavión de las tropas republicanas amerizó cerca de Cabrera a causa de una avería. El destacamento de la isla, que estaba en manos de los sublevados, capturó los tripulantes del avión siguiendo las órdenes de Mallorca. Los republicanos de Menorca enviaron a Cabrera una barcaza y dos submarinos que patrullaban por la zona para rescatar a sus hombres.



Avión alemán de la segunda guerra mundial. Autor desconocido



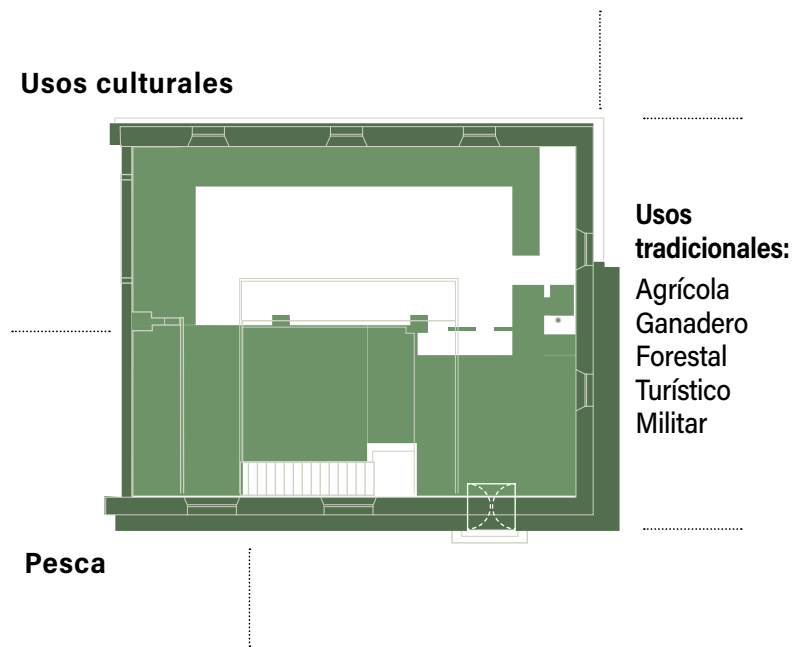
Puerto de Cabrera, 1933. Autor desconocido

Hicieron prisioneros a los militares de Cabrera, al arrendatario de la finca (Damià Sunyer), a los dos hijos de éste (Joan y Gaspar) y los trasladaron a Menorca. Estos tres últimos y los oficiales fueron fusilados.

Durante la Segunda Guerra Mundial se produce un accidente de aviación militar cerca de Cabrera. De los cuatro tripulantes del avión, tan sólo uno sobrevivió y se encontró el cadáver de otro que fue enterrado en el pequeño cementerio de Cabrera. El cadáver permaneció allí hasta el año 1982 en que sus restos fueron trasladados al cementerio de Cuacos de Yuste (el único cementerio oficial de soldados alemanes fallecidos en España). Dice la leyenda que se equivocaron en la identificación del cuerpo (hecho absolutamente falso) y que el soldado permanece en Cabrera vagando como un fantasma denominado "el Lapa".

El superviviente, Hans Kieffer, dejó escritos varios testimonios de los hechos: una carta en la que notifica la muerte de Böckler a sus padres y otra donde explica los detalles del accidente a Volksbund Kriegsgräberfürsorge (asociación alemana para el cuidado de las tumbas de soldados).

PLANTA 2



LA AGRICULTURA

Cuando paseamos por los caminos de Cabrera se nos hace difícil imaginarla recubierta de una vegetación diferente a la actual, de pinos y matorral. El único indicio que queda de los supuestos cultivos antiguos son media docena de higueras muy esquilgadas situadas en el margen del camino que asciende hacia el museo, así como los bancales de tierra grasa que hay justo delante de este edificio. Al mirar las formas del relieve y la calidad de los suelos, podemos pensar que el valle que emboca la playa y que se adentra hacia el centro de la isla podía haber sido tierra de cultivo. Si miramos las fotografías aéreas que se hicieron en los años cincuenta del siglo XX se comprueba que, efectivamente, las tierras de este valle todavía permanecen medio fragmentadas o invadidas por un matorral clareado que parece recuperar los dominios perdidos. El resto de la isla difícilmente se debe de haber cultivado, aunque algún valle –como el de L’Olla– puede haber sido una excepción en las épocas de mayor población.

En las descripciones de Cabrera en pocas ocasiones se hace referencia a la agricultura. Ciertamente no eran sus siembras lo que interesaba a los viajeros ni a los eruditos. Lo mismo pasa con las fotografías. El puerto y el castillo acaparan de forma insistente y tópica el interés de los fotógrafos. Sin embargo, en lo concerniente a las imágenes, existen dos excepciones notables: dos vistas del puerto de Cabrera tomadas desde el cerro del monumento de los franceses. La primera y más antigua, hallada hace poco en los archivos de la familia Feliu, es una imagen insólita de Cabrera: un grabado del año 1892 para la prensa (*La Ilustración Española y Americana*) realizado a partir de una fotografía que se ha perdido. En primer plano, un viñedo joven y, al fondo, la rada del puerto; las hileras de vides perfectamente ordenadas van a morir

donde también lo hacen las olas: viñas y mar unidas, el ideal mediterráneo. Desafortunadamente este paisaje duró poco tiempo. La filoxera primero y la muerte del promotor, Jacint Feliu, en el año 1903, lo deshicieron por siempre jamás. En la segunda imagen, del año 1908, los mismos campos son aquí unas siembras, aún tiernas, de trigo o forraje. La fotografía se hizo el día 2 de mayo, en el transcurso de una excursión organizada por el profesor Odón de Buen.



Grabado de cultivo de viña, 1892. Autor desconocido

Esta zona de detrás de la playa, llamada antiguamente el Sementer de Sa Platgeta es, junto con el huerto, la más fértil de Cabrera y es casi la única que se debe de haber cultivado de forma sistemática. En los alrededores de estos campos es donde se instaló la primera población importante que conocemos, la comunidad de monjes que habitaron Cabrera entre los siglos V y VII. Seguramente debían de dedicar parte de su tiempo a cultivar la tierra.

Las escasas noticias históricas de Cabrera incluyen pocas referencias a la agricultura. Por una parte, parece que los pastos y las pesquerías daban más provecho que las tierras, que en deter-



Trilla en Cabrera de los años sesenta del siglo XX. Francisca Sunyer

minados momentos casi sólo sirven para la subsistencia de la gente que habita en la isla. Por otra parte, la inseguridad de la isla favorece poco el asentamiento de los campesinos. Algunos contratos de alquiler

de finales del siglo XV y principios del XVI nos permiten una primera aproximación al tema.

Estos contratos se formalizan entre los propietarios del dominio útil (la familia Berard, en este caso) y uno o varios socios arrendatarios (de dos a cuatro), que alquilan la explotación de una parte de los recursos de la isla o de todos ellos, normalmente por un periodo de cinco años. En estos casos el arrendatario tiene también el deber de guardar la isla y el castillo, tanto de día como por la noche. La parte importante del contrato son los pastos. A veces se alquila la tierra a un arrendatario diferente al que tiene los pastos. El arrendatario se compromete a sembrar trigo y cebada ("vuyt quarteres forment i quant d'ordi"), llevar el producto a vender por su cuenta, pagar el diezmo de todo lo que se recolecta (una vigésima parte), mantener los sementeros limpios y cercados para evitar que entre en ellos el ganado, y tener los animales de tiro (asnos, burras y mulas) de forma que no interfieran con los intereses del dueño de los pastos. Los beneficios se reparten a

medias entre el señor y el arrendatario. Para hacer el trabajo se alquilan cuatro mozos de labranza, que también se pagan a medias.

Durante los siglos XVI y XVII la mayor parte de noticias están relacionadas con el castillo y los repetidos ataques a la isla. Los señores tienen más dificultades para alquilar las tierras de sembradura o sementeros de Cabrera. En todo caso parece que alquilan los pastos y las pesquerías. A lo largo del siglo XVIII existen algunas referencias a la despoblación que ha sufrido la isla. En el año 1808 Alexandre de Laborde comenta que la tierra "está casi sin cultivar" y poco después, cuando los prisioneros franceses desembarcan, en el año 1809, encuentran "un pequeño campo de trigo". Hay que suponer, pues, que durante casi tres siglos la extensión de los cultivos es aún más reducida que en los siglos anteriores o que es a partir de la mitad del siglo XIX, cuando la agricultura experimenta un nuevo impulso. Sin embargo, sin haber sido estudiados los archivos de las familias relacionadas con Cabrera, este periodo presenta aún muchos interrogantes.



Moll des Pagès en los años treinta del siglo XX. Antoni Vidal Mas

De la segunda mitad del siglo XIX, disponemos de la descripción del Archiduque Luis Salvador de Austria. Nos explica que hay dos arrendatarios de Santanyí que viven en Cabrera con sus familias y cinco mozos de labranza (en Mallorca, llamados *mis-satges*), casi todos de Lluçmajor. Cultivan diferentes zonas de la isla mayor, próximas a la zona del puerto: el sementero de cala Ganduf, el de S'Espalmador y el del valle de Ses Figueres, que podemos situar fácilmente, así como el sementero de La Miranda o de Sa Platgeta y el sementero del valle del Mal Nom (las antiguamente llamadas Quatre Quarterades, hacia el interior del valle de Sa Font, por la caseta del Garriguer), de localización más dudosa. También cita dos sementeros abandonados en el antiguo camino que iba hacia el Norte de la isla: el primero, Sa Rota d'en Pere y, un poco después, un sementero situado cerca del Clot des Guix. Como vemos, los cultivos se concentran cerca del valle central, pero no se reducen a la zona de Sa Platgeta, como a veces tendemos a pensar.

Los cultivos principales eran el trigo, la cebada, la avena y las legumbres, especialmente las habas, las guijas y los guisantes. En el huerto, además de las hortalizas, había cañas, albaricoqueros, cerezos, manzanos y parras de viña. Las chumberas y las higueras ocupaban diferentes lugares (el Canal de ses Figueres que cita el Archiduque está separado del valle de Sa Font por la sierra de Enmig, donde está el obelisco de los franceses). Más adelante, la familia Feliu también sembrará algarrobos, almendros, viñas y zullas para pastos.

La toponimia guarda detalles interesantes en relación con las actividades tradicionales mencionadas hasta ahora. En cuanto a la agricultura, Ses Rotes, Sa Rota d'en Pere, el Canal de ses Figueres, Sa Vinya y Es Cellar marcan la evolución de los cultivos y del tipo de explotación de la tierra. Ses Rotes, por ejemplo, probable-

mente es un topónimo del siglo XVIII o XIX, cuando se expandió el arrendamiento y la roturación de tierras pobres, como las de Sa Marina de Lluçmajor, que se explotaban unos años hasta que se convertían en improductivas.

Francisca Sunyer resumió así la vida campesina de Cabrera a principios del siglo XX:

Damià se estableció en la casa del payés y, con la ayuda de un pastor y unos mozos de labranza, se puso a sembrar más de cien cuarteradas, cuidar trescientas ovejas y ayudar a nueve o diez gorrinas a crecer y multiplicarse [...].

Los sementeros se labraban con un arado de reja [...]. En los días más cálidos del verano, una hilera de personas, haz en mano, segaba los campos de espigas maduras, haciendogavillas... [...]. Una mula con cornejas hacía girar el trillo de piedra estriada encima de la era, dejando los granos de trigo libres de su cubierta [...]. El trigo lo molía una mula [...]. Cada semana mi padre amasaba.

El pan era moreno, oscuro.



Trilla en Cabrera de los años sesenta del siglo XX. Francisca Sunyer

LA GANADERÍA

La ganadería es uno de los aprovechamientos más antiguos, constantes y rentables del archipiélago de Cabrera, especialmente porque permite aprovechar las tierras esquilgadas del matorral y de los islotes y también porque tiene un coste laboral más bajo que la agricultura. El nombre de Cabrera es suficientemente elocuente: conocido desde la época romana, se ha mantenido invariable a lo largo de la historia. El uso ganadero de la isla también se ha mantenido con pocas variaciones.

Los testimonios históricos sobre el uso ganadero de Cabrera son más numerosos que los de su uso agrícola. A continuación ofrecemos una selección de diferentes épocas:



Transporte de corderos de Cabrera. Miquel Frontera

El 13 de agosto de 1285 Joan Bennasser [...] presentó una reclamación contra el Gobierno genovés porque unas galeras armadas de esta ciudad irrumpieron en la isla de Cabrera [...] y allí mataron y se comieron 87 de los 107 cerdos que Bennàser tenía

Soto

En el siglo XVII algunos terratenientes pasan por una fuerte crisis económica y se ven forzados a pastorear rebaños ajenos

P. de Montaner

A la isla dels Conills llevan los machos cabríos castrados que tienen que ser vendidos –una veintena–; a L’Imperial, 12 corderos, y a L’Estell, varias cabras viejas y 4 ovejas.

Archiduque Luis Salvador

Después de los días soleados de enero sacábamos a los corderos [...]. Empezaba la época de queasar. Cada día, por turnos, las barcas del puerto tenían derecho a un plato de requesón o a una olla de leche queseada [...]. Por Pascua matábamos dos corderos grandes para preparar una infinidad de empanadas.

Francisca Sunyer

Los contratos de alquiler de los Berard, de finales del siglo XV, nos informan de algunas características interesantes de la explotación ganadera de Cabrera durante la Edad Media:

En la “isla del Castillo” la mitad del ganado es del señor y la otra mitad, del arrendatario, y los beneficios son a medias. Además, el arrendatario puede tener ochenta carneros de su propiedad y a beneficio suyo en la isla dels Conills. También puede pescar y recoger urchilla. A cambio, el arrendatario tiene que “governar e cultivar” todo el ganado, tanto el suyo como el

del señor; "traure e metre" las ovejas y las cabras de las islas cuando sea necesario; "soquerrar e governar" todas las islas; guardar el castillo, y mantener a la gente que necesite en Cabrera.

Estos contratos no nos indican el número de reses de Cabrera, pero la capacidad de carga de las islas se puede deducir de otros contratos o descripciones. Así, vemos cómo la isla de dels Conills puede soportar una presión de un centenar de reses, mientras que para el conjunto del archipiélago las cifras máximas podrían ser de unas 400 cabras y 200 ovejas. En los contratos de los siglos XV y XVII el número de ovejas triplica el de cabras, mientras que en el siglo XIX el Archiduque cita 400 cabras y 80 ovejas. Estas diferencias, debidas en parte al precio y al uso de la lana, también debían de repercutir en el sistema de gestión de los pastos. Los contratos del siglo XV hablan de "so-carrar" las islas y probablemente dicho sistema permitía tener más reses ovinas. En cambio, las cabras, paradójicamente, no hubieran perjudicado tanto la vegetación, ya que su capacidad de aprovechar las partes leñosas de los arbustos hubiera evitado la necesidad de quemar el matorral.

La siembra de pasto o la importación de paja desde Mallorca también están documentadas y debían de ser un complemento necesario, especialmente para las ovejas. No hay que decir que para trajinar la comida, la lana o el mismo ganado, bien para llevarlo a los islotes, bien para transportarlo a Mallorca para su venta, el pastor necesitaba un elemento poco frecuente en otras fincas ganaderas: el laúd. La imagen de los corderos atados dentro de la barca resume la singularidad de la ganadería en Cabrera.



Transporte de balas de paja durante los años setenta del siglo XX. Josep Mascaró Passarius

Además de cerdos, ovejas y cabras, existían los animales de tiro (asnos, burras, mulas, caballos, yeguas, toros y vacas) y los de corral (gallinas, etc.). En un contrato de los Sureda del siglo XVII se mencionan seis bueyes, un toro, una ternera, así como pollos, capones y gallinas.

Después del Archiduque son pocos los viajeros que pasan por Cabrera sin mencionar el efecto negativo de las cabras sobre la vegetación de la isla: Estelrich, en 1906; Armand Pin, en 1913, o Marcos, en 1933, son algunos de los más significativos. En el año 1952 Bernat Vidal Tomàs escribe en el diario *L'Almudaina* que hace algunos años que se han exterminado las cabras haciendo batidas. Josep Pla quedó impresionado por los relatos de estas cacerías, que a menudo se hacían desde el mar. Lo comentó en su libro *Islas mediterráneas, de las Medas a las Baleares*: "Ver despeñarse uno de estos animales por las verticales cortadas en pico del litoral debía de ser un espectáculo siniestro".

Las instalaciones ganaderas en el archipiélago son muy sencillas. En general se han aprovechado las cuevas como sesteaderos y, en caso de no existir (isla dels Conills), se han construido corrales u hormazas. Sin embargo, no son frecuentes y normalmente el mar era la cerca natural para el ganado.

En el año 1991 había todavía dos centenares de ovejas en la isla mayor. También tenemos constancia del uso de ganado porcino, como hemos visto antes. En Cabrera hasta los años sesenta se han soltado cerdos en los islotes (Na Redona, Es Conills), donde aprovechaban desde los tubérculos hasta los huevos de gaviota.

Con relación a la ganadería existen algunos topónimos interesantes: Es Corrals y Ses Païsses, la cueva de Ses Cabres o el Davallador des Xots, nos indican adaptaciones de la actividad ganadera a las condiciones especiales del archipiélago, como el uso de cuevas como sesteaderos o el de los islotes como cercas naturales.

EL USO DEL BOSQUE

Casi desde la conquista de Mallorca existe constancia de la explotación forestal de la isla de Cabrera. El uso de la leña en ocasiones se reserva para el señor y en ocasiones va ligado al alquiler de los pastos o de los sementeros o tierras de sembradura. En el año 1301 los propietarios del dominio útil de Cabrera, los Malbosch, alquilan los pastos y la caza de las islas, a excepción de los agros de los halcones y con la especificación de que no se hará leña para vender. En el año 1481 la familia Berard alquila los pastos y también la producción de leña, ceniza y carbón. En el año 1510 el arrendatario es un vidriero que alquila las tierras para sembrar trigo y cebada y para cortar leña.

Los continuos ataques de los piratas durante el siglo XVI hacen plantearse abandonar la tierra y realizar alteraciones de la vegetación mediante incendios. Tomàs de Vilajoana, propietario de la isla en 1772, hace referencia a ello cuando habla de que ya se puede poblar la isla porque las incursiones de los piratas argelinos han menguado en Cabrera: "Ya no tenemos que hablar de piratas argelinos en este mar, mal al cual se pondría remedio si se construyeran tres zonas provistas de dos cañones en los sitios más aptos para el desembarco" (Font i Obrador, 1990).

A pesar de la despoblación de esta época, la superficie de pinar de la isla no parece muy extensa. En 1778 Ramón Santander describe el paisaje con estas palabras: "Su clima es dulce y su terreno se compone de varios montes que se alcanzan y enlazan entre sí; está cubierta de estepas, lentiscos, madroños, algunos bojés y barrilla [*Salsola kali*, que quizá se empleaba para hacer vidrio en Cabrera] en corta cantidad, pocos pinos y menos acebuches". Y añade: "Para construcciones, sólo hay en Cabrera y Conejera tierra para tejas y piedra para sillería, cantería y cal, no teniendo madera alguna". Por lo tanto, aunque la isla estuviera deshabitada, se realizaban talas periódicas del pinar para vender madera en Mallorca, como nos confirma un viajero de principios del siglo XIX, Alexandre Laborde. Poco tiempo después, la reclusión de los soldados franceses en Cabrera sin duda debió de dejar la isla deforestada. El poco bosque existente fue empleado como material de construcción y como combustible.

A lo largo del siglo XIX se da una recuperación de las tierras de cultivo y de la ganadería. El bosque, en cambio, se recupera muy poco. En 1847 Joaquim Maria Bover escribe: "En las cumbres de los montes y en los parajes en que se manifiesta más al descubierto la peña, hay trozos reducidos a cultivo, y en las alturas de Cocons

(hoyo) d'en Gelat, l'Olla y Coll (collado) Roig se encuentran algunos pinos". El mapa de obras públicas del ingeniero Luis Vasconi del año 1879 nos marca dos manchas de pinar, una en la zona norte (hoyos o cocons d'en Gelat y l'Olla) y otra en la suroeste (Coll Roig), que podrían representar, respectivamente, unas diez y dos hectáreas de pinar formado por árboles jóvenes, según nos comenta el Archiduque Luis Salvador en la misma época. Otro mapa, el de José Gómez Imat de 1893 sitúa unas barracas de carbonero cerca de la fuente, testimonio de que esta actividad se llevó a cabo en Cabrera durante el siglo XIX. Para hacer carbón se empleaban leños de mata, aladierno y madroño y, por lo tanto, los carboneros actuaban sobre todo en el matorral.

Actualmente podemos ver todavía carboneras, barracas y hornos de cal en diferentes lugares de la isla. Las carboneras (las llamadas *sitges*) están situadas en el interior del actual pinar. Un horno de cal está también situado dentro de esta zona y existen dos más localizados en dos calas, en la del puerto y en la cala de Santa Maria, desde donde se embarcaba la cal hacia Mallorca.



Horno de cal. Rubén Casas Oché.



Carbonera. Miquel Frontera

A partir de principios de siglo, más concretamente desde la expropiación de 1916, existen algunos datos de superficies que nos permiten tener una idea más clara de la evolución del bosque. En el año 1916 existen sólo siete hectáreas de pinar, que se mantienen con pocos cambios hasta los años cincuenta. De principios de los cuarenta tenemos noticias orales de un incendio en la zona de Es Burrí, que quemó unas cien cuarteradas. A partir de los años cincuenta se produce el abandono progresivo de los cultivos y una expansión importante del bosque. En el año 1957 hay veintisiete hectáreas de pinar. El crecimiento del área ocupada por pinar continúa de forma espectacular hasta la actualidad. En el año 1984 había 231 hectáreas de pinar.

Como en el caso de la agricultura, Francisca Sunyer nos ha dejado un vivo testimonio literario del uso forestal de Cabrera:

Preparé carbón en los años cuarenta. Había llegado a Cabrera como cocinero de un grupo de albañiles y, acabada la obra, no quería regresar a Mallorca. La dueña me alquiló para cortar los lentiscos que invadían el terreno cultivable y preparar carbón.

Gabriel Pizà, último carbonero de Cabrera

[Biel Pizà] era consciente de que la vida en la Mallorca de la posguerra sería aún más difícil para alguien marcado con la maldición de los perdedores [...]. Se hizo carbonero [...].

Primero tenía que arrancar los lentiscos. Pelar, cortar sus troncos y sus raíces. Colocarlos encima de una plataforma redonda formando una pirámide [...]. Los cubría de tierra a fin de que se estableciera una combustión lenta, que podía durar de dos a tres días. La vigilancia entonces tenía que ser absoluta. Biel, mohíno por el sueño, velaba...

Francisca Sunyer

Viure a Cabrera

EL TURISMO EN CABRERA

Una de las primeras excursiones turísticas a Cabrera fue descrita por Gabriel Llabrés y publicada en *El Isleño* en el año 1886 con el título "Viaje a Cabrera". Partieron con el vapor *Bellver* y el objetivo del viaje queda muy claro en su texto:

Al estar en plena bahía se dispararon cohetes, y se quemaron bengalas y fuegos de artificio. Dos tenderos colosales alumbraban la explanada del muelle: la empresa había pensado en todo; incluso en los mismos billetes del pasaje, en los que, y como para recuerdo, había hecho gravar un mapa de Cabrera.



El Cabrereta. Tarjeta con el menú del barco, 1909. Autor desconocido

Cuando la familia Feliu adquirió Cabrera también compró un barco de vapor, el *Cabrera*, conocido popularmente como *El Cabrereta*, que hizo de enlace entre Palma y el archipiélago entre los años 1883 y 1910. Este vapor también ofrecía "expediciones de placer" y era alquilado sobre todo por aficionados a la caza y a la pesca que hacían estancias de dos días. Como curiosidad,

transcribimos los platos entre los que se podía elegir en su menú del día 20 de julio de 1909:

Entremeses. Puré a la Reina. Paella (imitación). Dentón salsa tártara. Pastel de hojaldre. Pisto a la Cabrerense. Rosbif inglés. Ensalada. Bomba Neselrod. Pastelería. Postres. Rioja clarete. Jerez amontillado. Coñac tres Coronas. Anís Santa María.

A partir de 1910 y hasta el año 1983 –exceptuando los periodos de guerra– hubo línea de transporte regular entre Palma y Cabrera. Los barcos que hicieron este transporte fueron el *Ciutat de Palma* (1910-1931), el *Ciutat d'Alcúdia* (1931-1958), el *Ciutat d'Algeciras* (1958-1975), la serie de los *Santa María* (1975-1981) y el barco *Isla de Menorca* (1981-1983). Dependiendo del periodo, iban a Cabrera una o dos veces a la semana. Transportaban el correo, los soldados y, sobre todo, el pescado de los pescadores que vivían en la isla.



Barco de vapor *Ciudad de Alcúdia*, 1942. Autor desconocido

Otra forma de ir a Cabrera, la de la gente del sur de Mallorca, o la de quienes deseaban hacer una travesía más breve, era pasar con algún pescador de la Colònia. Los pescadores, los militares o el capellán que iba cada domingo a decir misa a la capilla de Santa Petronila de Cabrera se podían convertir en guías ocasionales de los excursionistas que querían conocer la isla. A partir de los años sesenta parte del transporte militar se alquila a los pescadores, con sus laúdes. *El Colom*, un laúd de 51 palmos (10,20 metros de eslora), fue uno de los primeros en hacer este servicio y transportaba también a los visitantes y turistas ocasionales. Poco después, cuatro socios compran una golondrina para transportar a turistas extranjeros. En la década de los setenta *El Colom* y esa golondrina pasan a manos de la empresa que actualmente realiza los viajes turísticos desde la Colònia de Sant Jordi.



Puerto de Cabrera en los años setenta del siglo XX. Josep Mascaró Passarius.

En los años ochenta la perspectiva militar se resumía del siguiente modo:

Actualmente el valor de la isla de Cabrera, por mor del alcance de las modernas armas y los progresos de la técnica, no puede considerarse aisladamente, sino en el conjunto de las islas que forman el archipiélago en el Mediterráneo occidental. Tienen un gran valor estratégico, al estar flanqueando las más importantes rutas marítimas del Mediterráneo, y pueden servir de excelente base para diversas acciones navales o aéreas contra barcos que siguen estas rutas.

Regimiento de Infantería de Palma 47

Isla de Cabrera, 1986



Recuperación de Cabrera durante la guerra civil, 1936. Autor desconocido

LA PESCA

Los testimonios más antiguos que tenemos de la pesca en aguas de Cabrera provienen de los restos arqueológicos estudiados por M. J. Hernández, M. A. Cau y M. Orfila en el puerto, cerca de Sa Platgeta. Se trata de unos depósitos rectangulares excavados en la roca inmediata al mar que se identifican como factoría de salazón de pescado. Estas factorías aparecen relacionadas con otros puntos de la costa mediterránea con la situación de almadrabas utilizadas en la época romana. En esta zona los mismos autores han localizado otros elementos relacionados con la pesca, como el peso de una red. Todos los materiales parecen ser de los siglos VI o VII.

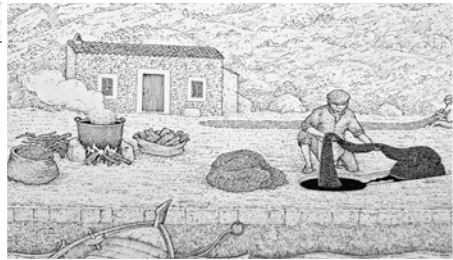
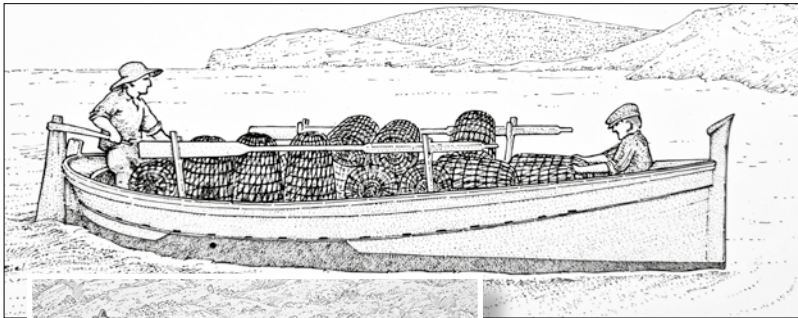
A partir de la conquista catalana existen noticias históricas de la presencia de pescadores en Cabrera: alquileres de las pesqueras, capturas de pescadores por naves corsarias e incluso pactos entre pescadores sobre la forma de pescar. De éstos últimos deducimos que una de las técnicas de pesca más antiguas documentadas en Cabrera es la pesca de boliche. Este arte de pesca



Factoría de salazones. Rubén Casas Oché

consistía en rodear un pedazo de costa con una red, que después era estirada por una docena de hombres desde la playa. Los pescadores llegaban a primera hora de la mañana para calar la red y la pesquera era del patrón que primero llegaba al lugar. Se pescaba en todas las playas de Cabrera, incluidas L'Olla y Es Burrí, que han mantenido el topónimo al menos desde principios del siglo XVI.

Los sistemas de pesca se mantuvieron con pocas variaciones hasta el siglo XIX. Como curiosidad, hay que mencionar una noticia de finales de este siglo que alerta sobre el posible agotamiento de algunas pesqueras debido a sistemas de pesca poco recomendables: "En todas las islas abunda la pesca; pero en particular en la isla Na Foradada. Entre otros muchos pescaderos que existen, hay tres dentro del mismo puerto de Cabrera, muy notables; pero en general podemos decir que en todas las calas los hay, y aún los habría más si alguna que otra mano imprudente no se atreviera a arrojar cartuchos de dinamita, que es como generalmente llenan sus faluchos los pescadores"



Ilustraciones de unos pescadores de langosta con nasas y teñido de redes en el puerto. Biel Bonnin Fuster

Es probable que, desde tiempos remotos, algunos pescadores vivieran en Cabrera, sobre todo los que relacionaban su actividad con la industria de salazones que hemos mencionado. La conservación de determinadas especies en viveros y el establecimiento de líneas de transporte regulares a finales del siglo XIX y durante todo el siglo XX les permitió permanecer durante más días en la isla. El Archiduque Luis Salvador cita algunos pescadores entre los habitantes de Cabrera. En 1913 Armand Pin de Latour nos habla de una "docena de hombres y mujeres que, en busca de la abundante langosta, pescan en aquellas aguas". Viven en cuatro casas del puerto. En el año 1957, de la docena de habitaciones del puerto, cinco son dormitorios o refugios de pescadores, una contiene una nevera para el pescado, otra es un cuarto para las redes y existe un pequeño local para teñirlas. Esta distribución se ha mantenido con pocas variaciones hasta la declaración del Parque, donde habitaban tres familias temporalmente.

Los pescadores que tradicionalmente han vivido en Cabrera durante las temporadas de pesca son sólo una parte de los profesionales que han pescado y pescan en sus aguas. Una primera aproximación a la importancia de la actividad pesquera en aguas de Cabrera durante el siglo XX nos la ofrece la evolución de la flota de los puertos próximos. Antes de la declaración del Parque la mitad de las embarcaciones profesionales que pescaban en Cabrera eran de la Colònia de Sant Jordi y, en cuanto al resto, la mitad eran de Palma y la otra mitad, de otros puertos del Migjorn, o sea, del sur (S'Estanyol, Sa Ràpita y Cala Figuera).

Uno de los censos de embarcaciones más antiguos que tenemos, el del año 1872, recuenta 181 barcos de pesca en el puerto de Palma y sólo nueve en Portocolom, que en aquellos

tiempos era uno de los puertos pesqueros más importantes de la comarca del Migjorn. En aquella época la pesca en aguas de Cabrera debía de ser relativamente poco importante.

A principios de siglo la pesca de los bous, que antiguamente se realizaba con dos laúdes a la vela, experimenta un impulso debido a la introducción de los motores de explosión y Diesel, así como al perfeccionamiento de los sistemas de arrastre y de extracción. En el año 1935 había unas treinta y cinco embarcaciones de pesca en Portocolom, doce de las cuales eran bous, mientras que en Cala Figuera ya había ocho bous censados. Al mismo tiempo se van consolidando los núcleos de pescadores de la Colònia de Sant Jordi, de S'Estanyol y de Sa Ràpita. En los años sesenta en la Colònia había censada una cuarentena de embarcaciones de pesca.

El censo oficial de 1991 ofrecía 115 embarcaciones en Palma (veinticuatro de arrastre y dieciséis de cercamiento), cuarenta y tres en la Colònia, veinticuatro en S'Estanyol, once en Cala Figuera (tres eran bous) y nueve en Sa Ràpita. En definitiva, la actividad pesquera profesional en aguas de Cabrera experimentó un aumento importante durante la primera mitad de este siglo como consecuencia, en parte, del desarrollo de los puertos de pescadores próximos al archipiélago, estimulados por el avance de las técnicas de pesca.

Sin embargo, el esfuerzo de pesca en aguas de Cabrera siguió aumentando, sobre todo a partir de los años sesenta, por otros motivos. Por una parte, por el progresivo agotamiento de las pesqueras próximas a los puertos debido a su sobreexplotación, lo que provocó la búsqueda de pesqueras más alejadas, como es el caso de los bous de Palma. Por otra parte, por la explosión de la pesca deportiva, que constituyó una auténtica

plaga, prácticamente incontrolada, y que sin duda producía capturas totales de una importancia elevada (M. Massutí, 1971).

Las artes de pesca profesionales más empleadas en Cabrera en las últimas décadas antes de la declaración del Parque Nacional eran el trasmallo, el palangre, el bou, el *jonquiller*, la *solta*, la *potera* y la *fluixa*. El trasmallo era el arte más habitual. Lo utilizaban sobre todo los pescadores que vivían en Cabrera y los de la Colònia. Se calaba a lo largo de todo el año, aunque con mucha menos frecuencia durante el invierno. Las pesqueras más utilizadas eran las que estaban al poniente de Cabrera y, en general, las bahías y los lugares resguardados. La *solta* se calaba desde la costa, preferentemente en las bahías. La pesca de arrastre se reducía a cuatro bous de Palma y dos de Cala Figuera. Las artes selectivas como la *potera*, la *fluixa* y el curricán eran practicadas por las embarcaciones de artes menores, que eran sobre todo de la Colònia de Sant Jordi. Las zonas más frecuentadas eran las de tramontana y poniente del archipiélago.

Algunos pescadores nos han descrito las técnicas y las artes de pesca que empleaban:

La pesca de palangre consta de cuatro etapas: cebar, calar, recoger y acabar. Durante el invierno el palangre pequeño se ceba de calamar o sepia y se cala en las zonas de algas para pescar herreras, pageles, cabrachos, rascacios y ratas de mar.

Durante el verano se ceba de caramel, alacha o morralla, y se cala en las zonas de fondo arenoso para pescar arañas y fragatas.

Las redes de algodón o de cáñamo tenían que teñirse cada quince o veinte días. Se preparaba una infusión de corteza de pino dentro de una olla grande. Después, se vertía el jugo

dentro de la pila y por él se pasaba la red, que quedaba amontonada durante toda la noche. Al día siguiente se tendía al sol para que secase. De esta forma la red tomaba cuerpo y no se pudría.

Salvador Vadell, pescador

En los días de invierno, cuando hacía mal tiempo, tiraban los aperos de red desde el muelle. Extraían caramel, sepias, calamarritos...

Joana Aina Paniza Ginard, pescadora



Pescadores en el puerto de Cabrera en los años setenta del siglo XX. Josep Mascaró Passarius

USO CIENTÍFICO Y CULTURAL

Uno de los primeros defensores de los valores naturales y culturales de Cabrera fue el profesor Odón de Buen (1863-1945). En sus memorias dedica algunas notas a la idea que tenía del archipiélago, que son un claro precedente de la idea de espacio natural protegido tal como lo entendemos hoy.

Muchos meses, cada año, los pasaba en Ses Salines, con mi tío. Con él y su embarcación dediqué muchos días al estudio de la costa sur y de la isla de Cabrera [...].

En su casa tuve mi primer modesto laboratorio; alimentaba la idea de construir a su costa un laboratorio de experiencias.

El laboratorio oceanográfico con el que soñaba Odón de Buen, lo hizo realidad en el año 1908, en Portopí. Con motivo de su inauguración, y coincidiendo con el centenario de la Guerra del Francés, organizó una visita a Cabrera con el vapor *Bellver* (en una parada en el marco de una visita de estudiantes de la Universidad de Barcelona a Mallorca). De aquella visita quedan algunas fotografías y el relato que hace de ella en sus memorias. En su discurso de inauguración del centro decía:

Divulgar, propagar, popularizar el estudio de la naturaleza, es hacer una obra social de inmensa importancia; es al mismo tiempo preparar la atmósfera, disponer de un medio favorable a los progresos científicos.

Desde el siglo XIX importantes estudios científicos de Cabrera han contribuido al buen conocimiento que tenemos hoy de la isla y han sido decisivos para su conservación. Desde la declaración del Parque Nacional estos estudios se han convertido en un

objetivo fundamental de su gestión y han aumentado de forma considerable.

Cabrera también ha sido una fuente de inspiración para muchos artistas. La novela *Cabrera*, de Jesús Fernández Santos (1981); *El emperador o el ojo del ciclón*, de Baltasar Porcel (2001), o *Un encargo difícil*, de Pedro Zarraluki (2005), son ejemplos recientes de ello. Miquel Rayó ha publicado *Cabrera, natura entre les ones*, que incorpora el archipiélago a la literatura para jóvenes. En el campo de la poesía hay que destacar las referencias a Cabrera de Damià Huguet y la poesía visual de Andreu Terrades, con una obra dedicada a la tragedia de los prisioneros franceses: *Els silencis de migjorn*. En el apartado de libros de memorias, Francisca Sunyer retrata la Cabrera de su infancia en el libro *Viure a Cabrera, una illa feta a mida*.



En cuanto a las artes plásticas hay que destacar obras de Antoni Ribes, el Archiduque Luis Salvador de Austria, Joan Fuster, Pere d'Alcántara Penya, Bernareggi, Andreu Terrades y Perejaume, entre muchos otros.

Ilustración de Cas Pagès, 1861.
Pere d'Alcántara Penya

Diferentes estudiosos de la cultura popular, como J. Lladó, R. Ginard Bauçà y Cosme Aguiló, han recogido glosas referidas a Cabrera:

*A Cabrera hi ha un pi
i una nineta robada,
un aljub que no té fi
i una auzina esmoixinada.*

*

*Si vós fósseu a Cabrera,
mon bé estimat, i jo aquí,
m'arriscaria a venir
amb una barca de pi
o de canya, que és jutgera.*

*

*En Jordà damunt Cabrera
ha sortit molt furiós,
trons i llamps de dos en dos
i aigo que desespera.*

*

*—Que em barates sa somera
amb un covo de cançons
—Amb unes condicions:
si em fas una carretera
per anar a peu a Cabrera
sense banyar-me es calçons.*

*

*A Cabrera he pensat
de vuit dies estar-hi
cercant fanoi marí,
que és molt bo envinagrat.*

Hemos recogido, asimismo, algunas referencias a la cocina de Cabrera. No se trata, evidentemente, de una cocina específica de la isla, pero algunos pescadores nos han descrito sus comidas durante sus estancias en la isla. Los platos más comunes eran los fideos con pescado o las sopas, los salmonetes fritos o asados, y el arroz con pescado. Los marineros siempre comían primero el pescado y después, el arroz: era la forma natural, ya que primero se hierve el pescado y después se aparta para echar el arroz. Los pescadores de langosta aprovechaban los animales heridos o en mal estado, que no podían venderse, para preparar langosta con cebolla o con conejo de matorral, o bien langosta a la americana (se hierve la langosta durante cinco minutos; se parte por la mitad; se le añade una picada de ajo, cebolla y galleta, y finalmente, se pone en el horno regada con jerez y aceite hasta que está cocida).

HISTORIA DE LA CONSERVACIÓN

Desde 1940 se producen intentos de establecer usos conservacionistas de Cabrera: en una primera etapa, pensando en su repoblación y su aprovechamiento forestal, y en las últimas décadas, con vistas a su conservación como espacio natural protegido.

Inicialmente se intentó declarar Cabrera como monte de utilidad pública, con finalidades estrictamente forestales. En 1945 se redactó uno de sus proyectos de repoblación más completos, que nunca pasó de la fase de redacción. Se produjeron nuevos intentos en 1947 y en 1952, que reiteraban inútilmente el proyecto de repoblación, que nunca se llevó a cabo.

En 1971 el Ministerio de Agricultura proyectó establecer una reserva de caza mayor, donde se preveía introducir el muflón y la cabra, y construir caminos y un hostel. Este proyecto tampoco se llevó a cabo.

En este escenario, debido a las maniobras militares, fue creciendo una preocupación popular por el futuro del archipiélago y, después de veinte años de presión en todos los frentes, se consiguió que en abril de 1991 se declarara el Parque Nacional Marítimo-Terrestre del Archipiélago de Cabrera. En ello jugaron un papel esencialmente relevante Félix Rodríguez de la Fuente, que impulsó la CCC (Comisión para la Conservación de Cabrera); la asociación ecologista de las Baleares GOB (Grupo Balear de Ornitología y Defensa de la Naturaleza), y la asociación ecologista internacional Greenpeace.

El apoyo de decenas de miles de personas, que en dos ocasiones promovieron manifestaciones multitudinarias, y un seguimiento fiel y detallado por parte de los medios de comunicación fueron también claves para conseguir la consolidación del primer Parque Nacional declarado prácticamente por aclamación popular.

LOS FRUTOS DE CABRERA. RECOLECCIÓN DE PRODUCTOS NATURALES

Describimos a continuación algunos de los aprovechamientos antiguos curiosos de los que hemos hallado constancia documental.

Recolección de gualda (1510). La gualda es una planta del género *Reseda* que produce unas florecillas amarillas en forma de espiga y que se utiliza en tintorería para teñir de amarillo.

Urchilla (1429). La urchilla es un liquen que crece especialmente en paredes rocosas y en peñascos. De ella se extrae una tintura de tonos rojizos que se utilizaba para teñir tejidos. En Mallorca existía gente que se dedicaba a su recolección, los *orxellers* (o sea, urchilleros). Desarrollaron su actividad principalmente en las

zonas de montaña (Andratx, Alaró, Pollença), así como en Cabrera y Sa Dragonera.

Preparación de brea (1519). Es probable que algunas playas de Cabrera se utilizaran antiguamente para despallar y calafatear los barcos con brea preparada en la isla. Todavía perdura el topónimo de la playa de S'Espalmador y en una noticia del año 1519 se dice textualmente: "dins lo port o plage de Paguera". La brea (*pega*, en catalán) se hacía a partir de trozos de pino cocidos en pequeños hornos de piedra.

Factoría de salazones. En la zona de Sa Platgeta se han identificado un total de doce depósitos de diversos tamaños, excavados en la roca o construidos con piedras y mortero relacionados con la producción de salazones.



Factoría de salazones.
Rubén Casas Oché

Fábrica de vidrio. En el año 1510, Bartomeu Ribes, maestro vidriero, alquiló Cabrera para sembrar, cortar leña, recolectar gualda, extraer sal y otras cosas que se hacen en la isla. Un texto del siglo XVIII describe en Cabrera un horno que se supone que había servido para hacer vidrio a partir de las cenizas de la barrilla u otras especies similares.

Sosa. En diferentes textos se habla de la obtención de cenizas que probablemente servían para fabricar sosa. Antiguamente la sosa se extraía de la combustión de diferentes plantas de los géneros *Salsola* y *Salicornia*, entre otros. La sosa se utilizaba para obtener lejía y jabón.

Recogida de sal de cocó. La recogida de sal de los *cocons* u hoyos saleros de la orilla del mar debía de ser habitual. Los principales testimonios que quedan de esta actividad son el topónimo antiguo de Na Pobra, que según el mapa del cardenal Despuig es la isla de Sa Sal y Es Cocó de l'Encai (o de L'Alcaid), que es un hoyo de grandes dimensiones en el que se recogía sal hasta hace poco.

Halconeras. Se conservan diversas noticias del siglo XIII que explican que entre los frutos de Cabrera se encuentran los halcones. Habitualmente en los contratos de arrendamiento de la isla se exceptúan los agros de los halcones. Los halcones eran enviados, pasando por Ciutat (es decir, por la capital balear), a Tarragona, ya que eran propiedad del pavorde de Tarragona.

Maderas nobles. Además de la madera de pino, existen en Cabrera dos especies que suministraban maderas especiales: el boj y la sabina. Tenemos constancia de su uso durante el siglo XIX, pero es probable que también se utilizaran más antiguamente.

Cañaheja o férula. Esta planta (*Ferula communis*) se caracteriza por producir una inflorescencia imponente, un tallo grueso aunque ligero que puede llegar a más de dos metros de altura, que sobresale por encima del matorral y aporta un acento singular al paisaje de Cabrera. Tradicionalmente se ha recogido para usarla en las fiestas patronales de Santanyí, en las que los demonios las llevaban como cetro y garrota.

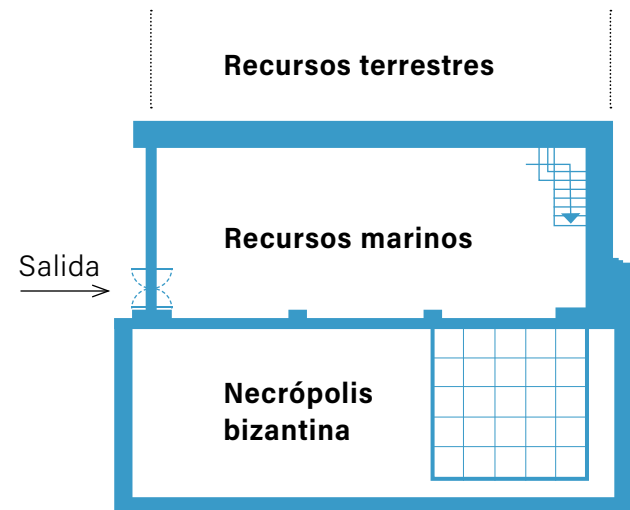
Además de estos aprovechamientos poco conocidos, también tenemos constancia de otras actividades más corrientes que se daban de forma similar en la isla de Mallorca. Nos referimos a la caza, la búsqueda de setas, el aprovechamiento de pequeñas canteras de piedra arenisca y la fabricación de yeso, cal o carbón vegetal. Asimismo, el contrabando fue una actividad económica que tuvo una cierta tradición en Cabrera durante toda la primera mitad del siglo XX.



Cañaheja o férula
(*Ferula communis*).
Miquel Frontera.

LOS RECURSOS NATURALES

PLANTA 1



Introducción

Los recursos naturales son el substrato que soporta y condiciona el sistema cultural. Hasta aquí hemos visto los aspectos históricos y los modos de vida tradicionales. Pero además de la Cabrera tradicional podemos hablar de la Cabrera "que hubiera podido ser" y de la Cabrera de hoy. Desde finales del siglo XIX hay algunos proyectos que intentan modernizarla. Pero ninguno avanza, básicamente porque ignoran las limitaciones de su ecosistema. Al fin este sistema natural se conserva y se convierte en único y valioso debido al malbaratamiento del mar Mediterráneo y sus islas.

EL AGUA

Hay que atraer las nubes para que descarguen [el agua] donde hace falta. Para ello hay que crear grandes masas arbóreas en las cimas y laderas de los cerros de Cabrera y esto sólo se puede conseguir mediante el pino, tan común en Mallorca como escaso en esta pequeña isla [...]. Entonces habría llegado el momento de buscar aguas subterráneas para el cultivo de regadío, a fin de producir frutos y pastos artificiales; los primeros, para el consumo de la creciente población y los segundos, para la explotación de la vaca lechera.

Pedro Esterlich

Isla de Cabrera, 1906

No hace falta decir que las ideas actuales sobre el uso de los recursos hídricos de Cabrera son muy diferentes. Toda el agua disponible en Cabrera proviene de las escasas precipitaciones que recibe (una media de 380 milímetros anuales). El sistema cárstico de circulación subterránea provee de múltiples puntos de surgencia de escaso caudal. Sólo dos de estos puntos se emplean actualmente para suministrar agua a la escasa población residente: una fuente en la zona del huerto y un pozo en la misma zona, que extrae el agua de un acuífero situado a veintidós metros de profundidad.

En cualquier caso, se evita su sobreexplotación, con las posibles consecuencias de agotamiento o de intrusión marina, y su contaminación por lixiviados de residuos o aguas residuales. Por ello, durante estos diez años, se ha cerrado el vertedero, se han instalado depuradoras, se han arreglado las conducciones de agua y se ha practicado una gestión basada en el ahorro.



Sa Platgeta de Cabrera. Sebastià Torrens

LA VEGETACIÓN

El olivo, el almendro, la viña, la higuera y los árboles frutales decorarán Cabrera con el impulso de la inteligencia y del trabajo, y crecerán rápidamente, protegidos por su temperatura benéfica, y sustituirán al boj, al pino, al resto de árboles silvestres y a los poblados cerros [...]. Éste es el destino que espera a Cabrera cuando sea tratada con el interés que merece y que, como hoy la floreciente Albufera, estuvo próxima a encontrar en los vastos proyectos de la casa inglesa.

Cayetano Socias

La isla de Cabrera. Consideraciones sobre su expropiación, 1881

Se limitará la intervención humana a las comunidades vegetales, a fin de permitir su evolución espontánea y disponer de comunidades modelo para el estudio de los procesos ecológicos ligados a ellas.

Plan de Ordenación de los Recursos Naturales del
Parque Nacional de Cabrera, 1992

La vegetación del Parque Nacional está formada por especies típicamente mediterráneas, entre las cuales existe un número destacable de endemismos. El anillo litoral, que en los islotes más pequeños comprende toda la extensión emergida, está formado por pequeñas matas capaces de soportar los aerosoles de agua marina. Allí se encuentran endemismos baleares del máximo interés, como los arbustos con aspecto de pequeños cojines espi-

(*Rosmarinus officinalis* var. *Palaui*)

nosos (*Launaea cervicornis*, *Teucrium subspinosum*) y los limonios (*Limonium* spp.). En este hábitat se localizan los dos endemismos vegetales del Parque Nacional: el *Limonium caprariense* y la *Rubia caespitosa*.

El matorral, que se desarrolla sólo en las islas de mayor extensión, puede ser de dos tipos diferentes. Sobre los sustratos más rocosos, el matorral está formado principalmente por acebuche (*Olea europaea* var. *sylvestris*) y lentisco (*Pistacia lentiscus*), y en menor grado por sabina (*Juniperus phoenicea*) y belcho (*Ephedra fragilis*). En algunos parajes son especies dominantes la lechetrezna (*Euphorbia dendroides*), que pone una nota de color rojo a finales de primavera, y el boj baleárico (*Buxus balearica*), que en Mallorca es característico de las zonas más altas de la sierra de Tramuntana. Sobre sustratos blandos y erosionados, por el contrario, la vegetación es más baja, formada por romero (*Rosmarinus officinalis* var. *Palaui*), bruguera (*Erica multiflora*) y estepa morisca (*Cistus monspeliensis*), con una cubierta de pinar (*Pinus halepensis*) en grado variable. En los sitios con mayor cubierta



Lechetrezna (*Euphorbia dendroides*). Miquel Frontera

arbórea se forma un micro-hábitat más húmedo, donde se encuentran arbustos como el madroño (*Arbutus unedo*).

Merecen una mención especial dos tipos de vegetación de distribución restringida. En primer lugar, las comunidades fisurícolas, que se encuentran en las grietas de las calcáreas jurásicas que forman la zona pedregosa. En estos parajes se resguardan plantas pequeñas, a menudo endémicas de las Baleares. En segundo término hay que recordar la asociación subarbusciva que crece sólo en algunos islotes (S'Estell del Coll, S'Estell de Fora y la isla de Ses Bledes) formada por especies rarísimas: una acelga (*Beta vulgaris* var. *marcosii*) que fuera de dichos islotes sólo se encuentra en las homónimas islas Bledes (pues *bleda*, en catalán, significa 'acelga'), situadas al oeste de Ibiza, y el arbusto *Medicago citrina*, que vive en los mismos parajes y en las islas Columbretes.



Belcho (*Ephedra fragilis*). Rubén Casas Oché

LA FAUNA

Vimos un águila que, con majestuoso vuelo, planeaba encima de nosotros; le tiramos dos veces, pero en realidad gastábamos pólvora en salvas. El hermoso aguilucho, sin precipitarse, desdeñoso, con pausado batir de alas, se alejó reposadamente, y se posó fuera del alcance de nuestro plomo, dirigiéndose hacia la costa de Mallorca, que en el horizonte divisábamos.

Armand Pin de Latour

Dietario de una excursión a Mallorca y Cabrera a bordo del Mariucha, 1913

Actualmente, el conjunto de la fauna del Parque Nacional Marítimo-Terrestre del Archipiélago de Cabrera constituye uno de los más valiosos tesoros de este área protegida debido a la gran cantidad de endemismos que existen en ella. Son especialmente notables en los artrópodos terrestres. También se han censado veintinueve especies de gasterópodos terrestres, ocho de las cuales son nativas. Una de ellas, la *Tudorella ferruginea*, es la única especie de su género y es endémica de las Baleares orientales.

Las lagartijas baleares (*Podarcis lilfordi*) son otro de los elementos valiosos del Parque Nacional. Existen diez subespecies endémicas y otras tres poblaciones muestran características diferenciales incipientes.



Lagartija balear (*Podarcis lilfordi*). Rubén Casas Oché

Los únicos mamíferos autóctonos que existen actualmente en el Parque Nacional son los murciélagos, de los que se han identificado unas pocas especies. En una de las cuevas de Cabrera se han hallado restos del *Myotragus balearicus*, el caprino endémico que se extinguió con la llegada de los humanos a las Baleares.

Las aves son, sin duda, uno de los grupos más interesantes del archipiélago de Cabrera. Son de la misma importancia las poblaciones de aves marinas nidificantes –el paíño común (*Hydrobates pelagicus*), la pardela balear (*Puffinus mauretanicus*), la pardela cenicienta (*Calonectris diomedea*), el cormorán moñudo (*Gulosus aristotelis*) y la gaviota de Audouin (*Larus audouinii*)–, las especies de aves rapaces –el halcón de Eleonor (*Falco eleonora*), el halcón común (*Falco peregrinus*) y el águila pescadora (*Pandion haliaetus*)–, la presencia de especies endémicas –como la curruca balear (*Sylvia Balearica*)– y las aves migratorias, que usan el archipiélago como lugar donde reposar.

LA FLORA Y FAUNA MARINAS

Una de las comunidades naturales más valiosas del Parque Nacional es la formada por la *Posidonia oceanica*, una planta con flores que vive en el mar. Se trata de una de las pocas fanerógamas marinas que existen y es endémica del Mediterráneo. Crece encima de arenas cercanos a la costa, desde casi la superficie hasta los treinta y cinco metros de profundidad. Este dato es un reflejo de la excepcional transparencia de las aguas de Cabrera.

La fauna piscícola de las aguas de Cabrera no difiere en gran medida del resto del Mediterráneo occidental, aunque podemos encontrar particularidades que le otorgan un carácter propio. Su posición geográfica más meridional y más expuesta a influencias atlánticas que otros lugares y su proximidad a aguas profundas de talud permiten encontrar especies con afinidad por las aguas cálidas, como, por ejemplo, el salmonete real (*Apogon imberbis*), la doncella (*Thalassoma pavo*) o la morena verde (*Gymnotorax unicolor*), y especies de aguas oceánicas como el pez espada (*Xiphias gladius*), el pez luna (*Mola mola*) o la misma tintorera (*Prionace glauca*). No obstante, las especies más comunes en el Parque Nacional se pueden integrar dentro de cuatro grandes grupos ecológicos:

Los peces de aguas libres. Es el caso de la oblada (*Oblada melanura*), la boga (*Boops boops*) o el caramel (*Spicara smaris*), que pueden realizar movimientos de alcance medio y grande. También se incluyen en este grupo otros que, a pesar de ser libres, están más ligados a refugios del fondo, como la negrita (*Chromis chromis*) y la tres colas (*Anthias anthias*). Finalmente, existen más pelágicos, como la serviola (*Seriola diumerili*), el jurel (*Trachurus* spp.) o el espetón (*Sphyræna* sp.).

Los peces de fondo con movimientos de alcance medio y grande.

Sobre substrato rocoso y entre los que realizan desplazamientos más importantes están el dentón (*Dentex dentex*), el pargo (*Pagrus pagrus*), la chopo (*Spondyllosoma cantharus*) o la lubina (*Dicentrachus labrax*). Especies con desplazamientos de menor alcance abundantes en Cabrera son la mojarra (*Diplodus vulgaris*), el sargo (*Diplodus sargus*), el sargo picudo (*Diplodus puntazzo*) o la salema (*Sarpa salpa*), fácilmente observable sobre las praderas de posidonia. Sobre substrato blando destacan el salmonete de roca (*Mullus surmuletus*), la herrera (*Lithognathus mormyrus*), el milano (*Dasyatis pastinaca*) y, a más profundidad, el salmonete de fango (*Mullus barbatus*), el aligote (*Pagellus acarne*) y el escarcho (*Trigloporus lastoviza*).

Los peces de fondo de carácter territorial con movimientos de alcance limitado.

En todas las zonas donde encontramos posidonia o comunidades de algas bien desarrolladas existirá, a buen seguro, una buena representación de lábridos. Entre ellos, hay que destacar las julias (*Coris julis*), los grandes merlos (*Labrus merula*) y los tordos verdes (*Labrus viridis*), y hasta ocho especies del género *Symphodus*, entre las cuales destaca, por su tamaño y coloración, el tordo (*Symphodus tinca*). Entre los peces de hábitat más rocoso encontramos el corbalo (*Sciaena umbra*) y hasta diez especies de serránidos, de las que podemos destacar cinco: el serrano (*Serranus scriba*), la cabrilla (*Serranus cabrilla*), el mero (*Epinephelus marginatus*), el falso abadejo (*Epinephelus costae*) y el gitano (*Mycteroperca rubra*).

Los peces de fondo muy ligados al sustrato. En los fondos de roca y arena, y a poca profundidad, encontramos un buen conjunto de góbidos y blénidos, como el gobio de roca (*Gobius cobitis*), la cabruza (*Parablennius gattorugine*) y la lagartina (*Pa-*

rablennius sanguinolentus). Especies de más profundidad son el cabracho (*Scorpaena scrofa*), el rascacio (*Scorpaena porcus*), la morena mediterránea (*Muraena helena*) y el congrio (*Conger conger*). Sobre fondos sedimentarios encontramos el pedás (*Bothus podas*), el galán (*Xyrichthys novacula*) y diversas especies de rayas (*Raja* sp).

Las aguas del Parque Nacional son frecuentadas por diversas especies de cetáceos. Los más conocidos son los delfines, que pueden acercarse al litoral y a los barcos. Las especies más frecuentes son el delfín común (*Delphinus delphis*), el listado (*Stenella coeruleoalba*) y el mular (*Tursiops truncatus*).

Las tortugas de mar son otro grupo de vertebrados frecuente en las aguas del Parque Nacional. La especie más numerosa es la tortuga boba (*Caretta caretta*), que a menudo es vista nadando en la superficie. En cambio, la tortuga laúd (*Dermochelys coriacea*), de tamaño mucho mayor, es muy rara.



Delfines en el puerto de Cabrera, 1961. Guillem Oliver Sunyer

Coordinación:

Parque Nacional de Cabrera
Miquel Frontera

Realización:

Miquel Frontera (Frontera i Font S.L.)

Diseño y Maquetación:

Buigráfica disseny

Contenidos:*** *La Historia:***

Maria Magdalena Riera, Mateu Riera,
Francesc Martorell, Fernando Pujalte,
Alexander Sepasgosarian, Llorenç Oliver

*** *Etnografía:***

Miquel Frontera

*** *Los recursos naturales:***

Pep Coll

Fotografías:

Archivo Parc Nacional de Cabrera
Archivo Muntaner Darder
Archivo Vidal de Campos
Antoni Vidal Mas
Antoni Vila
Francisca Sunyer
Guillem Oliver Sunyer
Guillermo Orell
Jeroni Juan Tous
Josep Mascaró Passarius
Miquel Frontera
Rubén Casas Oché
Sebastià Torrens

Ilustraciones:

Biel Bonnin Fuster
Pep Vasco
Pere d'Alcántara Peña



ARXIPÈLAG DE
CABRERA
PARC NACIONAL
MARITIMOTERRESTRE



**Govern de les
Illes Balears**

Conselleria d'Agricultura,
Pesca i Medi Natural